

Maria Reina de la Paz

Mayo -junio 2004 - Editado por: "Eco de Maria", C.P. 27 31030 Bessica (TV) (Italia) Tel/ fax (39) 0423.470331
A. 20 N° 5-6 - Esp. Ab. Post., art. 2, com. 20/c, leg. 662/96 filial de MN - Autor. Trib. MN: 8.11.86

175



Mensaje de María del 25 de marzo de 2004

“Queridos hijos, también hoy os invito a abrirlos a la oración. Especialmente ahora, en este tiempo de gracia, abrid vuestros corazones, hijitos, y expresad vuestro amor al Crucificado.

Sólo así descubriréis la paz, y la oración comenzará a fluir de vuestro corazón al mundo. Sed ejemplo, hijitos, y un incentivo al bien. Yo estoy cerca de vosotros y os amo a todos. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

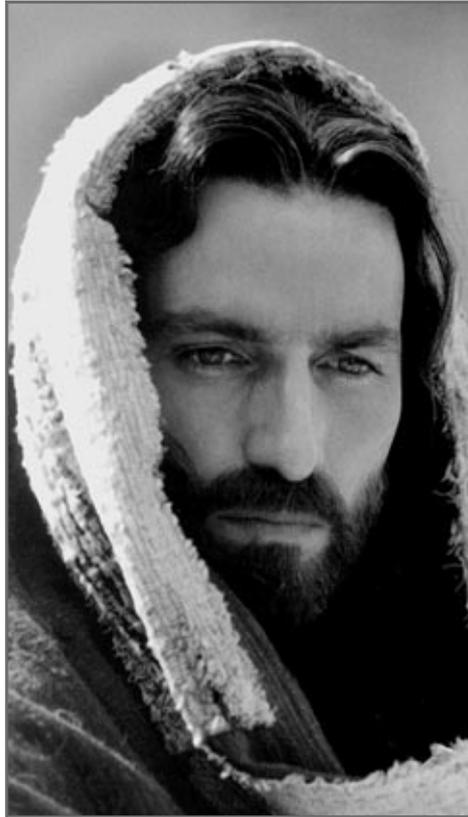
Amor al Crucificado

Cuando el alma anhela a su Señor se abre como una flor, brota la oración. La oración se convierte así en el perfume del alma expuesta totalmente al Amor y es canal de este Amor. Así, mientras los labios pronuncian *Ave, María* el alma entra en la presencia de la Santísima Madre y se sumerge estática en Ella. Basta entonces con encaminarse por la vía del retorno al Padre para reencontrarse entre Sus brazos, antes de poder pronunciar una palabra y este abrazo es fusión instantánea de oración y de perdón, (Lc 15, 20-21).

El poder de la oración no reside en las palabras, sino en el espíritu que las concibe y las recorre. **Queridos hijos, también hoy os invito a abrirlos a la oración.** Se pueden utilizar palabras bellísimas pero que no logran abrir el corazón, se puede estar en silencio, incluso sin pensar, y ser vehículos del Amor.

Especialmente ahora, en este tiempo de gracia, abrid vuestros corazones, hijitos, y expresad vuestro amor al Crucificado. La invitación es clara y explícita: no estamos llamados a realizar algún gesto o acto de piedad que no toque profundamente nuestra alma; Jesús no necesita que nos apiademos de él. Él, que se hizo carne, no quiere formas de piedad desencarnadas: *hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos* (Lc 23, 28).

Mira el Crucifijo, permanece delante de Él y deja que te mire hasta que te atraiga a Sí (Jn 12, 32). Los signos del odio y de la violencia feroz serán sanados en tus heridas y la mordedura de la serpiente antigua será privada de su veneno (Nm 21, 9; Jn 3, 14). Entonces te resultará fácil reconocer a Jesús agonizante entre los malhechores, los marginados, los desamparados, entre quien sufre y muere en los márgenes de tu vida. Te será fácil amar a la víctima y también a su asesino. Comprenderás entonces que Él está en tu sufrimiento personal, en tu enfermedad, en tu soledad, y todo lo que te parecía insignificante, carente de valor y de sentido, cobrará ahora un significado profundo, un valor inestimable. Y así nace espontáneamente tu



“Rezaba para que los espectadores ya no me viesen a mí, sino a Jesús”

(Jim Caviezel en la película “The Passion...”)

amor en respuesta al Suyo; y es un amor concreto, encarnado, porque está vivo, parecido al Suyo porque de Él procede.

Sólo así descubriréis la paz y la oración comenzará a fluir de vuestro corazón al mundo. Entonces descubrirás la paz, *no aquella que da el mundo* (Jn 14, 27) sino la que viene del Crucificado, aquella paz que es don Suyo exclusivo y nada ni nadie puede quitarte. Entonces la oración crecerá, y se desbordará de tu corazón al mundo entero. Viene a la mente el agua sanadora que mana del Templo y lo sana todo a su paso (Ez 47, 1-12); viene a la mente el agua y la sangre que manan del Corazón de Jesús (Jn 19, 34). **Sed ejemplo y un incentivo para el bien:** Jesús es el único auténtico bien y tu oración puede darlo al mundo.

Así como yo me ofrecí a mí mismo por tus pecados a Dios Padre, de mi voluntad, extendidas las manos en la cruz, desnudo el cuerpo, en tanto que no me quedase cosa que todo no pasase en sacrificio para aplacar al Padre, así debes tú, cuanto más entrañablemente puedas, ofrecerte a ti mismo de toda voluntad a mí en sacrificio puro y santo. (Imitación de Cristo, Libro IV, cap. VIII).

Nuccio Quattrocchi

Mensaje de María del 25 de abril de 2004:

“Queridos hijos, también hoy os invito a vivir aún con mayor intensidad mis mensajes en la humildad y en el amor para que el Espíritu Santo os llene con su gracia y fuerza. Sólo así seréis testigos de la paz y del perdón. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Testigos de la paz y del perdón

Dios es amor y se le conoce en la medida en que se conoce su Amor. *Si conocieses el don de Dios...* (Jn 4, 10) dice Jesús a la samaritana. El don de Dios es Jesús y acercándonos a Él se apaga cualquier sed y nos convertimos en *manantial que salta dando una vida sin término* (Jn 4, 14). Lo que le pasa a la samaritana ocurre también hoy, es historia cotidiana, y cada uno de nosotros puede revivir en primera persona este encuentro que cambia radicalmente la vida.

A menudo nos lamentamos de las dificultades de la existencia, de las desgracias que nos oprimen, pero raramente reconocemos que la desgracia más grande que pueda acontecer es la de no conocer el Amor de Dios. Conocer, en este contexto, no significa tener conocimiento, sino tener experiencia. No se trata de saber que Dios existe y no basta tampoco con saber que nuestro Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Acoger a Dios en nuestra vida, perderse en Él, para saborear su Amor, su paz, su Misericordia y, de este modo, conocerlo. *Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar* (Mt 11, 27); por lo tanto es Jesús quien nos revela al Padre, es en Él que lo conocemos.

A Dios le gusta definirse como *Yo soy* (Ex 3, 14); Sólo Él puede decir *Yo soy*, y cada uno de nosotros puede decirlo sólo en la medida en la que Él está en nosotros, es decir, en la medida en la que Cristo está vivo en nosotros. Es necesario un nuevo nacimiento, imposible para nosotros, como sostiene Nicodemo (Jn 3, 4) pero no para el Espíritu (Jn 3, 6). Por esto, esta acción requiere nuestro consenso, nuestro *sí*. No se trata de escoger entre un modo de vivir u otro, sino de escoger entre la vida y la muerte. Y es en este punto en el que interviene María. Nos anima a abrirnos, a abandonarnos a la acción salvífica del Espíritu y lo hace con premura incesante. Al igual que cualquier madre, sabe que no basta ofrecer el pecho, una sola vez, para que el recién nacido aprenda a alimentarse, así Ella sabe que no es suficiente con que digamos “abandonados a Dios” una sola vez para aprender a vivir el abandono.

También hoy os invito a vivir aún con mayor intensidad mis mensajes en la humildad y en el amor para que el

He prestado mi rostro a Jesucristo

Espíritu Santo os llene con su gracia y fuerza. No podemos engañarnos y mucho menos podemos engañar a los demás sobre el valor salvífico de los mensajes de María. Ello está estrechamente vinculado a la acogida de sus invitaciones en nuestra vida. Ella no nos invita a leer o a escuchar sino a **vivir** sus mensajes, y hoy a vivirlos **aún con más fuerza**, es decir, con mayor seriedad, con mayor determinación, con un compromiso más profundo. Y todo esto **en la humildad y en el amor**, es decir, en el estilo que le es propio y que es necesario para estar en sintonía con Ella y con Jesús. Poniéndonos en las condiciones que Ella nos sugiere (y no será difícil porque es María quien nos lo pide) **el Espíritu Santo nos llenará con su gracia y fuerza.**

Esta acción del Espíritu nos permite crecer en Cristo y al mismo tiempo hace que Cristo crezca en nosotros; es en esta penetración recíproca que el hombre asume semblanzas divinas y las facciones de Cristo emergen cada vez más en nuestro semblante humano. Así es así como se progresa en el camino de la santidad y podemos convertirnos en **testimonios de la paz y del perdón.** No hay otro camino; **sólo así**, dice María. Sólo dejándonos llenar **por la gracia y la fuerza del Espíritu** podremos ser **testimonios de la paz y del perdón.** No se habla aquí de una paz cualquiera o de un perdón cualquiera sino de la paz y del perdón que vienen de Dios.

N.Q.

Alexandrina da Costa Beata “Vivía la Pasión en su cuerpo”

Se añaden otros cuatro nuevos beatos a la larga lista recopilada por nuestro papa Juan Pablo II; parece como si el S. Padre tuviera prisa por llevar sus ovejas al paraíso... La beatificación, que tuvo lugar el 25 de abril, refiere también a una mujer portuguesa que vale la pena mencionar, porque el modo en el que vivió su sí a Dios recalca lo que hoy continuamente la Virgen nos pide que hagamos.

Es **Alexandrina María da Costa (1904-1955)**, nacida en Balasar, en la Archidiócesis de Braga. Vivió con su madre y su hermana en la localidad “Calvario”. Fue a la edad de 14 años que tuvo lugar un hecho decisivo en su vida. Era el sábado santo de 1918 cuando tres hombres consiguieron entrar en su habitación y ella, para preservar su pureza, no dudó en tirarse por la ventana... Como consecuencia se quedó completamente paralizada durante los treinta años que le restaban de vida.

En cuanto comprendió que **el sufrimiento era su vocación**, lo abrazó con prontitud. Alessandrina comenzó una vida de gran unión con Jesús en los Tabernáculos, por medio de María Santísima. En cada Misa se ofrecía al Padre Eterno como **víctima por los pecadores.** Durante 182 veces vivió cada viernes los sufrimientos de la Pasión. Alessandrina, superando el estado habitual de parálisis, se bajaba de la cama y con movimientos y gestos, reproducía los diversos momentos del Via Crucis, durante tres horas y media. **“Amar, sufrir, reparar”** fue el programa que le indicó el Señor. En 1936, por orden de Jesús, pidió al Santo Padre la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María, y desde 1942 en adelante Alessandrina dejó de alimentarse, **viviendo sólo de la Eucaristía.** En 1950, el 13 de octubre, aniversario de la última aparición de la Virgen en Fátima, se oyó que exclamaba: “Estoy feliz, porque voy al cielo”. ***

Estuvo presente el verano pasado en Medjugorje para explicar a los jóvenes allí reunidos su increíble aventura: la de prestar su cuerpo a Jesucristo para una película que iba a ser vista por cuarenta millones de personas en todo el mundo (éste es el número hasta Pascua; una cifra que seguramente aumentará).

Aún no se sabía que todo el mundo iba a hablar del acontecimiento extraordinario en el que se había visto envuelto; y precisamente allí, en la *tierra bendita*, **Jim Caviezel** presentó a los jóvenes aquello de lo que los periódicos y los medios de comunicación, los teólogos y la gente común, los creyentes y los agnósticos, los cristianos y los hebreos, y aún muchos otros iban a escribir, hablar, discutir y disertar... A favor y en contra; con admiración y con disgusto; confirmados en la fe, o bien molestos por una verdad que pone de manifiesto la propia mentira. En suma, la película **“La Pasión de Cristo”** ha estado y continúa estando en boca de todos.

“He llegado a esta parte a través de Medjugorje, a través de la Virgen. Durante la preparación he utilizado todo lo que Medjugorje me ha enseñado”, explica el protagonista en una entrevista. “El director Mel Gibson y yo íbamos a Misa todas las mañanas. Los días en que no podía ir, al menos comulgaba. Había oído decir que el Papa se confesaba todos los días y pensé que también yo debía confesarme más a menudo. No quería que Lucifer pudiese tener algún tipo de control en lo que estaba haciendo. Por esto, también ayuné...”

La corona del Rosario entre las manos en las pausas entre las tomas, **la Eucaristía cotidiana** que se celebraba todas las mañanas en el set, las reliquias de los Santos y de la Cruz cosidas en la túnica: “El vidente Ivan y su mujer Laureen me dieron un pedacito de Cruz. La llevo siempre conmigo. Precisamente por esto, en mis vestidos se hizo un trabajo especial. Llevo también conmigo las reliquias del Padre Pío, de san Antonio de Padua, de sta. María Goretti y de san Daniel, el protector de los actores”.

Éstos son los instrumentos con los que Jim afrontó el papel comprometido de los últimos instantes de Cristo en la tierra, la Hora de su Pasión. “Creo que este film ha sido también *mi pasión*”, continúa el actor americano. “He tenido que luchar contra el frío, contra los calabambres, contra el dolor de cabeza que me daba la corona de espinas. He dudado de mí fe... Pero luego he comprendido que no podría haber representado el dolor sin sufrir de verdad...”

Aunque ya se ha gastado muchísima tinta para comentar este film y aun a riesgo de ser repetitivos, no podíamos omitir estas palabras. Porque es un deber subrayar el tono de fe con el que este film ha sido pensado, afrontado y vivido por los protagonistas, y no podíamos permanecer ajenos a la espesura de vida que todo esto comportaba. Una troupe y una lista de actores multiforme, compuesta de gente de distintos países y convicciones. “Es una película que ensalza el amor, la tolerancia... No he tenido ningún momento de vacilación” continúa el actor. “Gibson me ha dicho muchas veces que corría un riesgo, que cabía la posibilidad de que después de esta película nadie me dejara trabajar más en Hollywood. Le res-

pondí que era un creyente y que todos deben llevar una cruz... No tenía idea de lo que iba a tener que rezar durante el film para conseguir mantener la perspectiva adecuada... Rezaba también para que detrás del maquillaje los espectadores ya no me viesen a mí sino el rostro del Mesías, de Jesucristo”.

La fascinación de Jesús es indiscutible. Casi todos, desde hace dos mil años, se sienten de algún modo atraídos por Él, aunque el hombre se arroge constantemente el derecho de establecer cómo se le debe manifestar Dios. También esta vez Cristo ha sido *“signo de contradicción”* para quien se ha sentido provocado interiormente a responder a la evidencia que el Hijo de Dios se ha hecho carne, y que ha soportado humildemente una pasión cruel hasta consumir hasta el fondo su propio sacrificio para ofrecer al Padre.

Demasiada violencia, demasiada sangre, demasiado de todo, se ha dicho. El hecho es que una vez más la Verdad ha creado división, no tanto en las mentes como en los corazones. Ante este extremo acto de amor, el hombre se pregunta si aceptar un “fracaso”, destruido en el cuerpo y *contado entre los malhechores*, o si en cambio desea para sí un Dios ideal, que obra milagros, panacea para todos nuestros males y rápido ejecutor de cada petición nuestra. En sustancia, un Dios-caramelo...

El miedo a quedar nosotros mismos implicados nos hace retroceder y preferimos sublimar la idea de la redención para evadirnos del peligro de ser llamados a formar parte, a derramar también nosotros la sangre para *“completar en la carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo”* (cfr Col 1, 24). Entonces se acusa: el film no es fiel al evangelio, no es un tratado teológico, no respeta a los hebreos, no... No, la película no es lo que nosotros queremos que sea, pero tiene el mérito de mostrar a todo el mundo, en tinta fuerte, el amor de Cristo por nosotros, que resiste hasta el último aliento el ataque del Maligno rechazando utilizar el mal para defenderse: *“Maltratado, se dejó humillar y no abrió su boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca”* (Is 53, 7). Hizo lo que luego tendríamos que hacer nosotros, como dice san Pablo: *“No os dejéis vencer por el mal, sino vencid al mal con el bien”* (Rm 12, 21).

No es una película que sólo se vea, es una experiencia viva que pide contemplación, que te cierra la boca y que entra dentro de tí para luego emerger poco a poco, desplegando los varios planos de lectura de aquel tremendo y santo viernes de Pasión.

La traición de los amigos de Jesús, la unión íntima con la Madre María, el duelo que llevó a cabo con el verdadero responsable del crimen – satanás... “Una de las cosas que deseo con esta película” declara el director “es que cuando el público salga de la sala, tenga el deseo de hacerse más preguntas”. Él mismo quiso “firmar” el film de una manera original: era de Mel Gibson la mano que hundió el clavo en la palma de Jesús. Una manera de “rubricar” también su muerte, como diciendo: también yo lo he crucificado.

Son muchos los elementos que han contribuido a hacer de esta película una obra maestra: la fidelidad a los evangelios, enriquecida por algunos elementos extraídos de las visiones de la mística Anne Catherine Emmerich, que vivió a finales del 700; las atmósferas creadas con las luces y los colo-

res, inspiradas en las pinturas de Caravaggio; el uso de la lengua del tiempo de Jesús - el arameo y el latín - que hacen de la película algo aún más realista y lleno de contenido; la valentía de los actores, implicados en un papel que les ha sorprendido a ellos mismos...

Sobre el set, Vittorio Messori ha escrito "ha acontecido mucho más de lo que se sabe, mucho quedará en el secreto de las conciencias: conversiones, liberaciones de las drogas, reconciliaciones entre enemigos, abandono de vínculos adúlteros, apariciones de personajes misteriosos. Dos rayos irrumpieron en el rodaje, uno de los cuales dio a la cruz..."

No ha nacido para obtener éxito, sino para remover las conciencias. Intentaron bloquearlo en su nacimiento motivando polémicas de todo tipo, pero seguramente, en el silencio de los corazones está haciendo nacer nuevos hombres a la fe. "Cada espectador - escribe Andrea Morigi - conserva toda la libertad de su punto de vista. Escena tras escena, a medida que Cristo va transformándose en el hombre de la Síndone, se le puede mirar como Judas, desesperado por haberlo traicionado, o tomarlo por loco - lo que no excluye la posibilidad de latigarlo y clavarlo en la cruz - . O bien sufrir con él. Los personajes de la narración cubren ya toda la gama de actitudes y de reacciones posibles..."

Es lo que afirma también la mujer del protagonista, peregrina asidua también ella de Medjugorje: "Cuando vi por primera vez la cruz sobre él, maquillado, no parecía mi marido, sino Jesús. Era tan realista que parecía de verdad que estuviera viendo al Cristo: algunos estaban llenos de respeto, otros indiferentes y otros incluso se burlaban. A los dos nos pasó lo mismo: hemos comprendido en nuestra medida cómo podía ser..."

Más allá de los comentarios y de las críticas, de las aprobaciones y de las acusaciones, vemos cómo el Crucificado todavía hoy no nos "deja en paz". Y menos mal, para que removiendo nuestros esquemas y nuestras expectativas Él pueda crear en nosotros el espacio para la paz verdadera. Aquella que nace de la Verdad, del Amor, y no de las ideas.

Stefania Consoli

En Checoslovaquia Dios no estaba en el vocabulario

La mayor parte de la población de la República Checa - que hasta 1993 formaba parte de Checoslovaquia - por varios motivos que quizás no conoceremos nunca a fondo, no profesa ninguna fe. Para comprender cuáles pueden ser las razones históricas de esta situación, habría que retroceder al siglo IX, a los tiempos de los santos Cirilo y Metodio.

Los dos hermanos de Salónica tuvieron el mérito de llevar a aquellas tierras el anuncio del evangelio y la liturgia en lengua eslava, lo que significaba también autonomía respecto de los grandes pueblos germánicos (una autonomía, sin embargo, muy breve). Quizás por este motivo, desde entonces, en la conciencia de una gran parte de la población cualquier iniciativa para obtener la autonomía nacional miraba a la Iglesia católica como la religión de quien quiere ejercer el poder sobre el relativamente pequeño país checo.

Este fenómeno fue particularmente evidente en 1918, año en el que la República

Checoslovaquia obtuvo finalmente la autonomía deseada y en la que sacerdotes de la moderna Iglesia católica checa constituyeron una nueva Iglesia checoslovaquia, caracterizada por varios elementos protestantes. Por esto, cuando en 1948 el partido comunista consiguió la victoria, encontró un estado de la fe muy debilitado.

En torno a los años 50 varios monasterios y conventos quedaron transformados en campos de concentración para sacerdotes. Permanecieron abiertas sólo las escuelas estatales concebidas desde la ideología comunista, y a las catequesis sólo acudía un porcentaje bajísimo de niños, hijos de los padres más valientes que no temían exponerse al riesgo de no encontrar la escuela que deseaban para sus hijos, o perder el puesto de trabajo, o padecer algún otro tipo de desventajas.

Así, la tradición de la fe católica desapareció casi totalmente, por lo menos el tipo de tradición presente en los países vecinos que no habían padecido una experiencia similar, donde a menudo no se acoge a Dios pero la referencia a Él es constante; donde la Iglesia quizás es muy criticada pero permanece siempre como una autoridad, algo que forma parte de la vida incluso de quien no la frecuenta.

En Checoslovaquia, en cambio, Dios no estaba ni siquiera presente en el vocabulario, y mucho menos la Iglesia. No se hablaba de Dios y se vivía una realidad creada artificialmente. De hecho, después de la revolución de 1989 se oían frases del tipo: "la rueda de la historia ha empezado a girar también entre nosotros...", como diciendo "¡finalmente también nosotros somos partícipes de la realidad verdadera, la vida ya no es un juego!". Hay que recordar también que algunas regiones de la República Checa - como por ejemplo ciertas partes del sur de Moravia - se mantuvieron fieles incluso en el periodo más difícil para los cristianos.

El artículo que sigue es una mirada de quien no había oído hablar de Dios en su vida, al menos en la primera parte... Su intención no es tanto valorar lo que ocurrió ni interpretarlo a través de su nueva experiencia de fe, es más bien una invitación a mirar con la mirada de quien se encontró en esta situación, en ese mundo particular en el que aparentemente no encuentras apoyos pero en el que se continúa buscando intensamente "algo"; y finalmente **lo que encuentras lo sientes como tu casa**, un lugar donde te reconoces a ti mismo y encuentras consuelo.

Viteslav Starostik

¡Vuelto a casa!

Desde que era pequeño, incluso antes de ir a la escuela elemental, algunas preguntas me preocupaban. Entre ellas, una en particular: "¿Qué será de nosotros cuando nos muramos?" Recuerdo como si fuera hoy que intentaba respirar lo más lentamente posible, sólo para que mi vida no se consumiese y alejar la llegada de la muerte. No hablé de esto con nadie: ¡pienso que no hubiera sido capaz!

Más tarde, cuando comencé a ir a la escuela y el ritmo de la vida empezó a correr más velozmente, estas preguntas se debilitaron; sólo en mi interior, en la parte más profunda, resonaba de vez en cuando una profunda inseguridad. En general, entre mis coetáneos, estas preguntas no se planteaban, ¡y yo me preguntaba si era el único en el mundo al que le venían pensamientos de este tipo!

Hacia los quince años estos interrogantes volvieron a emerger. Pero más que los pensamientos sobre la muerte, me preocupaba la idea de si yo existía realmente y si mi vida tenía algún sentido. Descubrí, entre otras cosas, que no era el único que se planteaba estas cuestiones, y esto me confirmaba que la vida existía realmente en el interior del hombre, y que había que afrontarla. Comenzó pues un periodo de búsqueda que no estaba privado ni de confusión ni de desesperación. Más tarde, durante el servicio militar, me hice amigo de un chico creyente. Si bien en aquel periodo nuestra vida no era en absoluto un camino rico de virtud (o quizás ésta era una razón de más), vi en mi amigo una esperanza que yo no tenía.

Cuando volví del cuartel continué buscando, durante varios años, pero con una dirección más clara. Intenté leer la Sagrada Escritura y la Iglesia me atraía cada vez más. Más adelante decidí frecuentarla regularmente. Comencé a ir todos los domingos a misa, solo, sin saber muy bien de qué iba, pero intuía que ahí ocurría algo importante y me sentía bien. Así que un día pregunté a los padres dominicos qué había que hacer para bautizarse... Era la Pascua de 1992 cuando esto ocurrió. Escogí como padrino al amigo del servicio militar.

También estubo presente mi hermano, de quien nunca imaginé que mi bautismo le iba a interesar tanto. Comenzamos a ir a la Santa Misa regularmente y después de un año me convertí en su padrino. Su bautismo fue para mí un acontecimiento muy importante.

Siempre he leído mucho, desde niño, y esto se reflejaba también en la manera en la que me empeñaba en conocer a Dios. Pero a pesar de leer muchos libros, me di cuenta de que no avanzaba y de que giraba sobre el mismo círculo. Intenté entonces rezar, pero mi oración no era muy profunda... Entonces en aquel estado encontré ayuda en mi hermano, que me influyó positivamente y me llevó a considerar la oración más en serio.

Luego su visita a Medjugorje fue determinante... Cuando volvió a casa me dijo que yo también podría haber ido y que seguramente me habría gustado. Acepté su consejo y, después de poco tiempo, comencé mi peregrinación... Un poco por lo que había oído, un poco por lo que había leído, sabía que la presencia de la Virgen a veces va acompañada de fenómenos extraordinarios, y por esto partí lleno de expectativas.

Verdaderamente me esperaba una sorpresa, pero era de un tipo completamente distinto de lo que pensaba... **Era la sensación de haber vuelto a casa después de un tiempo muy largo.** Era como si se despertase en mí algo que hasta ahora había dormido un sueño profundo. Experimenté claramente que Dios puede estar mucho más cerca de nosotros de lo que nos imaginamos.

Cuando volví a casa, estaba triste, aunque sabía que dependía de mí el modo en que acogiera este don. Comencé a descubrir la oración y mi vida adquirió otro ritmo: se hizo más plena, pero no más sencilla. Conseguí mirar de frente a las cosas que antes rehuía desesperadamente. Luego ocurrió algo muy importante: la decisión de mi hermano de entrar en la Comunidad "Kraljice Mira...", una asociación que nace de la experiencia de Medjugorje y que vive la invitación de la Virgen de poner a Dios siempre lo primero en la propia vida. Este testimonio ha sido siempre para mí un gran apoyo en el camino.

Radomir Starostik

En los límites sin limitaciones

Del P. Tomislav Vlasic'

El hombre se infla, se enorgullece, se da aires de grandeza para ensanchar el espacio de las propias limitaciones. Los demás le molestan porque le quedan muy cerca: tocan sus intereses. Cada uno defiende las propias limitaciones, las esconde como un punto doloroso, como un defecto. Externamente se comporta como si no las tuviese, pero por dentro es mezquino, y está protegido por los agujeros de la susceptibilidad. Las espinas, de hecho, representan los distintos modos de defensa que se justifican con la lógica, con el derecho, con la responsabilidad...

Lo mismo ocurre en la vida espiritual. En este campo la falsa devoción y la falsa espiritualidad encubren un estado enfermo del alma. Las devociones se convierten de este modo en modos "santos" de defensa. Por esto es importante volver la mirada a la actitud del alma y liberarla de los comportamientos enfermos, del encubrimiento de los límites y de la tendencia a hacer guerra.

Los límites humanos son normales. Son las líneas que hacen del hombre una criatura. Crean la envoltura de su ser, expresan su imagen hacia el exterior. Los límites representan elementos de nuestra individualidad, sin ellos nos ensoberbecemos y nuestra personalidad se disgrega. Cuando los ignoramos, caminamos en las nubes, sin conciencia y nuestras concepciones espirituales acaban por inflarse de manera desmesurada.

Los límites son, pues, un don de Dios. A través de ellos somos personas, originales: por medio de los límites nos relacionamos, expresamos nuestra necesidad de los demás y nos amamos; los límites nos abren al Omnipotente y a través de ellos participamos de la vida de Aquél que es Infinito.

Cuando Dios desarrolla la vida en un hombre, lo hace dentro de sus límites. Es natural pensar que Dios recorta nuestra vida y la circunscribe en unos límites para generar algo mejor (cfr Jn 15). En su bondad Él sabe como tener al alma dentro de unos confines, para que ésta no se despierte antes de tiempo. Dios, de hecho, espera el momento justo para el crecimiento del alma y para su misión.

De la vida de los grandes santos sabemos que Dios ha permitido que éstos entrasen en la noche oscura, en situaciones en las que no encontraban vías de salida... El mismo Jesús hizo un camino para entregarse a la muerte a nuestro favor, es decir, se hizo pobre, se "limitó" hasta la muerte (cfr. Fil 2), para que en Él se revelase la vida tal como es en Dios. Jesús ofreció al Padre un sacrificio de alabanza.

Quien entra en la conciencia de la omnipotencia y de la bondad de Dios, se abandona a Él en el interior de sus propios límites, con los límites y a través de ellos. Y así el hombre entra en la humildad, en la gratitud, en la alegría. No crea defensas en torno a sí porque en él está el Defensor, que conoce perfectamente su originalidad, su crecimiento y la misión que se le ha confiado. El Espíritu Santo trabaja noche y día si encuentra en el alma un espacio de docilidad.

Para el hombre es suficiente vivir según el modelo de la Santísima Madre de Dios, de la sierva humilde. Aquí él se abandona completamente a Dios; el Espíritu Santo desarrolla la protección en el alma e impulsa al hombre al encuentro con el prójimo. Entonces los límites se convierten en una puerta para encontrar a los demás. El

Espíritu Santo suscita en el hombre el deseo de unirse a Dios y de entrar en comunión con los demás en Él. Así Dios transfigura al hombre en una criatura nueva, lo colma con una plenitud que no está circunscrita por sus límites, lo hace partícipe de la vida infinita.

¿Qué hacer en la práctica? He aquí algunas sugerencias. Es necesaria la entrega completa de la propia vida a la potestad de Jesucristo, sin condicionamientos, en la confianza total y en el amor. Entonces desaparecen del alma el miedo, la susceptibilidad y los sentimientos negativos. Nadie nunca podrá arrancar un alma así de la mano de Dios (cfr Jn 10, 25-30). Hay que vivir para Jesús, anunciarlo y testimoniarlo, incluso si la vida corre peligro, es decir, cuando se corre el riesgo de perderlo todo. San Pedro nos dejó un bello testimonio: *"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres... Y de esto nosotros damos testimonio y el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que se someten a él"* (Hch 5, 29-32).

Esta actitud del creyente pone a sus enemigos en relación con Aquél por el cual él vive: con Jesucristo. *"Si su plan o su actividad es cosa de hombres, fracasarán; pero si es cosa de Dios, no lograréis suprimirlos y os expondrías a luchar contra Dios."* (Hch 5, 38-39). Quien está con Dios está protegido, y quien está contra él, ya ha perdido.

Podemos contar siempre con Jesús, pero no podemos aprovecharnos de Él (cfr Jn 6, 1-5). Jesús siente los límites y las necesidades del pueblo, toma la iniciativa espontáneamente y nutre a la gente de modo milagroso. Él actúa así en cada situación y necesidad, pero no deja que nos aprovechemos de él. San Juan escribe: *"La gente, al ver la señal que había realizado, decía: ¿Este sí que es el profeta que tenía que venir al mundo!" Jesús, entonces, dándose cuenta de que iban a llevarse para proclamarlo rey, se retiró otra vez al monte, él solo.*" (Jn 6, 14-15). Cuando intentan utilizarlo, Jesús se retira, y el hombre se queda solo consigo mismo, en el vacío. Lo mismo ocurre en la vida espiritual, en el plano de cada pensamiento, sentimiento y acción.

Aun estando en los límites, se debe permanecer activos en Dios: es una regla muy importante. Estar activos en Dios es, en realidad, el espíritu de oración. Los creyentes con la oración *"despiertan"* a Dios *"que duerme"*, para que Él actúe. Él actúa y ellos no son más débiles, sino potentes en Dios. Un bello ejemplo de la Iglesia que ora y de la acción de Dios, lo encontramos escrito en los Hechos de los Apóstoles (12, 1-7).

Amar infinitamente a Jesús, sin preocuparnos de ser limitados o de si alguien nos "atará" corresponde a la perfecta alegría predicada por san Francisco.

Tras su resurrección Jesús dicta una norma a Pedro, cabeza de los Apóstoles: *"En verdad, en verdad te digo: si de joven tú mismo te ponías el cinturón para ir a donde querías, cuando seas viejo extenderás los brazos y será otro el que te ponga un cinturón para llevarte a donde no quieres."* (Jn 21, 18). Esta regla vale para cualquier creyente. Pero no porque tenga la sensación de estar atado, sino más bien de ser libre. **Con las alas del amor el alma sobrepasa todos los límites** porque está plantada en la vida de Dios que es ilimitada. Aquí el alma vive su originalidad, la plenitud, y no conoce preocupación ni estrechez, aunque se quede en sus propios límites. Así en el creyente todo está reconciliado y vive una transfiguración constante. ***

Los vehículos del Redentor

Entró en la vida terrena a través de un seno virgen, un cuerpo immaculado nunca vivido antes. Jesús venía de la eternidad y entraba así en el tiempo.

Luego entró en Jerusalén en la vigilia de la Pascua a lomos de un burro *"sobre el que nunca nadie había subido"* (Lc 19, 30): hacía así su entrada triunfal en el Templo después de haber huido muchas veces a la cautividad tras haber pronunciado su palabra. Entonces, *cuando llegó su hora,* se entregó libremente en silencio y dejó que hablasen los acontecimientos.

Entró finalmente en el reino de la muerte extendido en un sepulcro *"en el que nunca nadie había sido puesto"* (Lc 23, 53). El Dios hecho hombre regresaba finalmente al Padre, preparando así el camino al hombre que todavía estaba apresado por el tiempo.

Pasajes fundamentales en la vida terrena del Hijo de Dios, llenos de una dimensión siempre nueva en continua ascensión hacia el cielo. El Santo, el Puro, no había desdeñado asumir en sí el fango del pecado, las llagas de la infidelidad humana, la corrupción de nuestra traición, pero **sólo instrumentos humildes y puros habían sido hallados dignos de hacerse vehículos del Redentor:** una mujer immaculada, un animal sobre el que nadie había montado, una tumba de piedra que nunca había acogido la muerte.

¿Es forzado unir estos acontecimientos? No lo sé. Pero el corazón se siente provocado para encontrar una respuesta que dar a Dios que nos interpela de modo tan elocuente. ¿Qué nos quiere decir el Señor con esto?

Como siempre la respuesta nos la da Él mismo. **Sabemos que el Cristo todavía no ha finalizado su recorrido:** ha prometido volver entre nosotros, definitivamente y en la gloria. ¿Cuándo? ¿Cómo? No lo sabemos y es bueno que permanezca un misterio, para que Dios pueda continuar sorprendiéndonos. Pero está claro que el Señor nos propone un camino de purificación: el camino de la fe. Nos da algunos instrumentos: el Espíritu Santo y los sacramentos. Nos da una madre: la suya. Todo esto hace pensar que Jesús glorioso quiera realizar su retorno definitivo pasando una vez más a través de alguien. Y quizás aquellos somos nosotros. Por esto nos predispone con su Palabra: *Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien...*" profetiza Isaías (Is 1, 16).

María en Medjugorje nos está preparando desde hace muchos años, los tiempos son graves y ella con una premura incansable nos exhorta a que nos convirtamos en instrumentos dóciles y puros: *"Queridos hijos, también hoy os invito a preparar vuestros corazones para estos días en los que el Señor desea de un modo particular purificaros de todos los pecados de vuestro pasado. Vosotros, queridos hijos, no podéis hacerlo solos, por eso estoy yo aquí para ayudaros..."*

En el momento del retorno de su Hijo nuestro corazón tendrá que estar immaculado para ser digno de generar nuevamente el Mesías para el mundo: *"...orad para que de vuestros corazones mane una fuente de amor sobre cada hombre y sobre los que os odian y os desprecian; con el amor de Jesús seréis capaces de vencer cualquier miseria en aquel mundo doloroso en el que no hay esperanza para los que no conocen a Jesús"*.

Al burro de Betania se le pidió que llevara el cuerpo del Cristo que estaba a punto de ser colgado de una cruz. A nosotros hoy Jesús nos propone cargar con su cruz para liberarnos del peso del pecado: "...decidís también hoy por Dios, para que Él en vosotros y a través de vosotros transforme los corazones de los hombres y también los vuestros. Sed portadores gozosos de Jesús resucitado en este mundo inquieto, que anhela a Dios y todo lo que es de Dios".

Ya no es pues tiempo de demorarnos. A través de una oración profunda y auténtica limpiemos nuestras profundidades de las escorias del egoísmo. Muriendo a nosotros mismos, abramos la puerta a Dios para que entre en nuestros "sepulcros interiores" y transforme en vida todo lo que está muerto. Acogiendo a María en nuestra vida, dejemos que su Corazón Inmaculado lata en nuestros pechos para hacernos, también nosotros, inmaculados.

Nos daremos cuenta poco a poco que todo nuestro ser se transformará en un camino ancho y sin obstáculos, que **Jesús podrá recorrer cuando esté maduro su retorno:** "Hijitos – continúa María en Medjugorje – quiero que comprendáis que Dios os ha escogido a cada uno de vosotros en su plan de salvación para la humanidad. No podéis comprender lo importante que sois en el plan divino...". Y entonces, nosotros, ¿a qué esperamos?

Stefania Consoli

El saludo de Dios

"Te saludo, oh llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1, 28). Repetimos muchas veces este saludo a la Virgen María cuando rezamos el rosario, dedicándole un pensamiento a lo largo del día. De esta manera, repetimos el saludo de Dios, que llegó a través del ángel Gabriel, a Aquella que fue elegida por Dios para cooperar de manera sublime en el grandioso plan de salvación.

El momento de la anunciación fue para María Santísima el momento privilegiado del encuentro con Dios, preparado desde el principio de los tiempos, y actualizado en el momento en el que la Virgen pronunció su sí.

El Dios de Israel, a quien María amaba profundamente y servía con fidelidad, se hizo presente, irrumpiendo en su vida con toda la fuerza de su amor. Le indicó la misión, esperó su respuesta sin forzarla, respondió a sus preguntas. En aquel encuentro entre Dios y la Virgen, floreció la Gracia de la que María Santísima estaba colmada desde su concepción, y que esperaba estar operativa para el bien de toda la humanidad.

María Santísima no es para nosotros sólo un modelo, sino la figura de aquello a lo que todos estamos llamados, es la nueva humanidad donde Dios pondrá su morada. María vivía en Dios, y Dios en María, una con el Otro y Uno para la otra, hasta el punto que el ángel dice: "El Señor está contigo". En esta donación bajó el Hijo de Dios para hacerse hombre, y encontró el espacio inmaculado, el templo vivo de su presencia. En la humilde acogida de María, el Padre generó la Semilla de salvación,

Jesucristo, nuestra esperanza y nuestra paz.

Creo que es justo reflexionar sobre el saludo dirigido a María, porque en Ella, humanidad nueva, aquel saludo se dirige a cada uno de nosotros. Todos estamos llamados por Dios a una misión, todos colaboramos con Él por la salvación de la humanidad, nadie está excluido y nadie puede eximirse de colaborar. Dios busca incansablemente los operarios para su mies, personas sencillas y de buena voluntad.

Por el bautismo también nosotros nos convertimos en "llenos de gracia", y debemos dejar que den fruto los talentos que la gracia bautismal lleva consigo. ¿Cómo? Será el mismo Dios que nos lo indique, en el momento de nuestro encuentro con Él, en el momento en el que Él irrumpa en nuestra vida, como en la de María, para revelarnos nuestro destino, para pedirnos un sí. Cada uno experimenta este encuentro de un modo original, porque Dios se manifiesta a cada uno según su sabiduría multiforme, cada uno experimenta en su vida el saludo de Dios. En realidad, toda la vida del cristiano debería ser un encuentro gozoso con el Señor, que habla a lo íntimo, responde a las preguntas, indica el camino.

¿Por qué entonces nos cuesta tanto encontrar a Dios, y a veces le oponemos resistencia? Porque Él no fuerza a nadie a encontrarlo, se manifiesta y espera la respuesta. "Estoy a la puerta y llamo. Si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, yo vendré a él..." (Ap 3, 20). La plenitud de nuestra vida, el florecimiento de la Gracia en nosotros depende de la llamada de Dios y de nuestra respuesta, una no puede darse sin la otra. Dios necesita nuestro sí incondicional, como el de María, para llevar a cabo su obra. Pero nosotros también necesitamos decir sí a Dios para ser felices, y para convertirnos en instrumentos de salvación. Sin nuestro sí a Él, no estaremos en grado de realizarnos como personas ni tampoco podremos ayudar a los demás, porque Jesús nos ha dicho claramente que sin Él no podemos hacer nada (Jn 15, 5).

La felicidad, que luego es la plenitud de la vida, no se alcanza con trucos o fórmulas mágicas, sino a través del camino humilde hacia Él, la espera

confiada de su venida, la entrega de sí, la búsqueda amorosa de su presencia y la disponibilidad para atravesar con Él y por él las pruebas de la vida. María Santísima lo hizo así, su vida fue un sí total a Dios, desde la Anunciación hasta la Cruz, y su sí continúa resonando en la gloria del Paraíso, continúa abriendo el camino a cuantos quieren seguir su ejemplo.

Debemos mucho a la Madre de Dios y Madre nuestra, debemos mucho a su sí valiente y humilde. El camino está abierto ante nosotros, y es un camino luminoso. Dios nos espera para hacer de nosotros su pueblo, como anuncia el profeta:

"Haré con ellos una alianza de paz... pondré mi santuario en medio de ellos para siempre, mi morada estará en medio de ellos: yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. La gente sabrá que yo soy el Señor que santifico a Israel cuando mi santuario esté entre ellos para siempre".

Stefania Caterina

"Volved al fervor primitivo"

Universalidad del mensaje de la Reina de la Paz

En este a tiempo en el que parece prevalecer a nivel planetario el demonio del odio y de la división, esparciendo la esencia de aquel veneno satánico destilado por el corazón perverso del "diabolo" (literalmente "aquel que divide"), están ante los ojos de todos las imágenes conmocionantes de hombres que llevan a cabo como un servicio en nombre de Dios violencias abominables sobre sus hermanos y "guerras santas" de todo tipo, con el inevitable cortejo de lutos, lágrimas y sufrimientos inocentes, que se ensañan con mayor crueldad sobre los débiles y los indefensos. Se evoca desde diversos ámbitos, y no siempre sin razón, un escenario espantoso de catastróficos "enfrentamientos de civilizaciones", capaces de implicar enormes multitudes de pueblos divididos únicamente por el distinto credo religioso que profesan. Y esto, aunque parezca increíble, ocurre no sólo entre los "hijos de Abraham", cristianos, hebreos y musulmanes, que profesan la fe en el mismo Dios, Padre de todos, sino también entre los bautizados de distintas confesiones, protagonistas de feroces luchas fratricidas, que no cesan de ensangrentar vergonzosamente regiones enteras del planeta.

La tentación de servirse de la religión para hacer de ella un instrumento indebido de afirmación y a menudo de un intolerable atropello de una comunidad particular, grupo o etnia, en perjuicio de otra de distinto credo religioso, se agudiza y evidencia más en las zonas fronterizas entre culturas y religiones diversas, donde la confusión entre fe e identidad étnico-nacional tiene raíces seculares. No sin una profunda vinculación con la existencia de estas concretísimas "estructuras de pecado" colectivo, la Virgen en este tiempo ha escogido aparecer, con el título de Reina de la Paz, precisamente en Medjugorje, en el corazón de una región que históricamente ha sido escenario de violentísimos enfrentamientos entre etnias de diversas confesiones religiosas, en las que muchas veces se han visto implicadas escandalosamente las propias comunidades cristianas locales.

La Virgen en Medjugorje reafirma con fuerza el carácter universal del don gratuito de la salvación y de la paternidad de Dios, desenmascarando en este delicadísimo ámbito cualquier ambigüedad insana, fruto únicamente de la perversión del corazón del hombre: "Hay un solo Dios y en Dios no hay división. Sois vosotros en el mundo los que habéis creado las divisiones religiosas" (Mens. 23.02.1982). Con la misma fuerza, en contraposición radical a cualquier derivación sincretista, la Virgen nos recuerda que sólo del misterio pascual de su Hijo, muerto y resucitado, mana la gracia de la salvación para todo el género humano. "Y entre Dios y los hombres hay un único mediador de salvación: Jesucristo. Tened fe en Él" (ibídem).

En otro mensaje fundamental, la Virgen, en perfecta consonancia con los contenidos magisteriales de la declaración solemne "Dominus Iesus" - que no por casualidad levantó una polémica furiosa e incomprensión

ble incluso en el ámbito eclesial – reafirma con luminosa sencillez las verdades eternas reveladas por Dios a los hombres, pero que a menudo están dolorosamente oscurecidas en los corazones de muchos creyentes: “**¡En la tierra vosotros estáis divididos, pero todos sois hijos míos! Esto no significa que todas las religiones sean iguales delante de Dios, pero los hombres sí. No basta con pertenecer a la Iglesia Católica para ser salvados: hay que respetar la voluntad de Dios. También los no católicos son criaturas hechas a imagen de Dios y destinadas a alcanzar un día la salvación si viven siguiendo rectamente la voz de la propia conciencia. La salvación se ofrece a todos sin excepciones. Se condenan sólo los que rechazan deliberadamente a Dios. A quien poco se le dio, poco se le pedirá. A quien mucho se le dio, mucho se le pedirá. Sólo Dios conoce el grado de responsabilidad de cada hombre y emite el juicio final**” (Mens. 20.05.1982).

Como a cualquier palabra profética, a estos mensajes fundamentales de María evidentemente se deben aplicar diversos planos de lectura. Desde el más inmediato, que refiere a la realidad local de la Parroquia de Medjugorje a otros, con un alcance más amplio y universal. Las palabras de la Virgen abordan un tema de extraordinaria actualidad: cuál debe ser en concreto según el Corazón de Dios **la relación entre los bautizados y los que profesan una religión distinta de la cristiana**. Las palabras de María ponen de manifiesto que el único privilegio del que pueden gloriarse legítimamente los bautizados y en particular los miembros de la Iglesia Católica, donde reside la plenitud de la Verdad, es el de ser llamados de una manera especial a ofrecer “*el auténtico culto espiritual*” (Rm 12, 1), “*ofreciendo los propios cuerpos como sacrificio viviente, santo, agradable a Dios*”.

¡Este es el verdadero ecumenismo espiritual al que nos invita María! Ofrecer la propia vida para unirlos perfectamente a la del Cordero, para que Él, a través de cada uno de nosotros, pueda llevar a su plena realización el gran servicio profético, sacerdotal y real que el Padre le ha confiado. Y ello en beneficio de todos nuestros hermanos, sin distinción de credo, cultura y nacionalidad, para que todos los hombres y el universo entero al final sean “*recapitulados en Cristo*”, Señor de la nueva creación, para gloria de Dios Padre.

Las palabras de la Reina de la Paz también contienen, sin embargo, una advertencia grave, que actualiza con una fuerte evidencia profética una expresión análoga del Evangelio. “*A quien mucho se le dio, mucho se le pedirá*”

¡A nosotros se nos ha dado todo! Por esto debemos estar dispuestos a entregarlo todo. Todo de nosotros mismos a Dios, que en este tiempo, a través de la Reina de la Paz, nos invita de manera apremiante a un paso concretísimo: a ofrecerle incondicionalmente nuestra vida a través del Corazón de su Madre, por la salvación del mundo.

Ésta es la invitación a hacer la voluntad del Padre, poniendo en práctica el “*mandamiento nuevo*” (Jn 15, 12) del Amor sacrificado que hoy Jesús confía de nuevo a Su Iglesia a través de María. Seremos juzgados sobre el Amor, y se nos juzgará en este punto. ¡Debemos tener cuidado de no traicionar la misión inscrita desde siempre en el Corazón de Dios para cada uno de nosotros! ¡Cuidado con tener oídos de mercader a la

voz del Altísimo y de su Madre, valiéndonos hábilmente de argumentos “pseudo-teológicos” para engañar a nuestra conciencia! ¡Cuidado con calumniar las obras de Dios y escandalizarse de su Amor misericordioso y del materno e incansable de María!

Desde esta perspectiva se comprende bien cómo **la presencia en el mundo de la Reina de la Paz**, y todas las gracias que manan de ella, son **un don extraordinario ofrecido no sólo a los cristianos, sino también a todos los hombres de buena voluntad**, de cualquier religión o cultura, para que todos, en su diversidad, queden finalmente asociados a aquella “*muchedumbre innumerable de toda nación y raza, pueblo y lengua*” (Ap 7, 9), que “*estaban de pie ante el trono y ante el Cordero*” (ibídem) “*para que el Cordero*” (Ap 7, 17) les guíe “*a las fuentes de las aguas de la vida. Y Dios*” enjuague “*las lágrimas de sus ojos*” (ibídem).

Giuseppe Ferraro

Noticias de la tierra bendita

En coloquio con sor Emmanuel:

“El Pan vivo, centro de nuestra vida”

Me preguntabas qué deseaba compartir esta vez con los lectores del Eco...

Orando, me vino un pensamiento que espero sea una iluminación de Dios. Desde hace muchos años, la Virgen María nos invita a cosas muy claras, sencillas y concretas. El problema es que nosotros tenemos la tendencia a no tomarnos en serio el hecho que, si la Virgen se mueve del Cielo para venir a hablarnos, debe de haber una razón muy importante. Pienso en particular en su gran insistencia para que pongamos la Eucaristía, y por lo tanto a Jesús vivo en su cuerpo y en su Sangre, en el centro de nuestra vida.

El pasaje del Evangelio en el que se dice que María “*guardaba todas estas cosas en su corazón*” es muy claro. ¿Qué eran *todas estas cosas*? Eran la contemplación de Jesús vivo ante sus ojos y también después, cuando ya no lo veía físicamente, el Hijo continuaba viviendo en el corazón de la Madre: continuaba siendo el centro de sus ideas, de sus pensamientos, de sus sentimientos, de su vida, de sus reacciones, de sus palabras; era el centro, era el punto de encuentro con el cielo.

Nosotros, en cambio, estamos des-centrados.

En la sociedad actual es difícil encontrar tiempo para orar cuando se lleva a cabo un trabajo normal de ocho horas al día, porque toda la sociedad está basada en el principio de que Dios no existe; sencillamente no se le toma en consideración. Se organiza todo sin Dios y cuando queremos llegar a él nos resulta muy difícil, porque hemos llenado el tiempo con un gran número de otras ocupaciones, más o menos importantes.

La Sma. Virgen ha venido a ofrecernos una contracultura.

O mejor, a darnos la verdadera cultura - la del amor - para invitarnos a contrarrestar la mentalidad actual poniendo a Jesús vivo en el centro de nuestra existencia. Así encontraremos de nuevo la auténtica alegría, la verdadera paz y aquella seguridad que buscamos desesperadamente y que hemos sustituido

con mil otras cosas para crearnos seguridades ilusorias. No es una casualidad que se multipliquen los contratos con las mutuas de salud para garantizarnos una buena salud cuando estemos enfermos: ¡queremos asegurar nuestra vida, que luego no sirve para nada cuando nos hemos muerto!

La Gospa ha venido para darnos la seguridad verdadera, el verdadero seguro.

Si la escuchásemos, nos daríamos cuenta de que el auténtico centro de nuestra vida es Jesús y no el trabajo, la familia, la salud, el cuerpo, la sexualidad, las diversiones, los hobbies, etc... Hasta que no ordenemos toda nuestra vida a partir de este centro, no empecaremos a vivir el mensaje de María. Ella continúa apareciéndose para recordarnos con mucha humildad, con paciencia, dulzura y perseverancia que Jesús es el centro y que no existen otros “centros”.

Una mirada sobre el ayuno nos ayuda a comprender mejor este concepto.

No todos han comprendido todavía que la Madre de Dios habla del ayuno en relación con la Eucaristía. Es bien sabido que en Medjugorje (según los videntes) María no ha ligado nunca la práctica del ayuno dos veces por semana a la idea de la penitencia o del sacrificio, sino que ha pedido que se ayune el miércoles y el viernes por una razón muy sencilla: el miércoles es el día que precede al jueves y el viernes el día que sigue al jueves.

Es como si Ella hubiese querido rodear al jueves con una pantalla de protección y de gracia. De hecho, María desea que cada jueves sea para nosotros una fiesta en la que celebrar el Pan de Vida, en memoria de la Última Cena que tuvo lugar en ese día en Jerusalén - la cena del paso celebrada por los Hebreos. La razón más importante, pues, por la que María nos pide ayunar el miércoles es para prepararse para el jueves, y también para olvidar las distracciones de la comida, para entrar con libertad de corazón en la contemplación del pan para comprender mejor el Pan de Vida.

¿Por qué el pan en concreto?

Hay un amor común por el pan que no tiene nada que ver con el día de ayuno... La Stma Virgen ama de un modo especial el pan porque es la materia que Jesús ha escogido para transformar en él su Cuerpo. Pienso que también María, como cualquier mujer, hacía el pan, ¡y me imagino que sería también un pan bastante especial! En la vida de Santa Catalina de Siena se cuenta que un día la joven, deseando hacer el pan, se dio cuenta de que no tenía harina. Entonces rezó a la Virgen para que la ayudase y Ella lo hizo, multiplicando la harina para poder hacer el pan. Quien se lo comió luego exclamó: “¡¿Pero qué es este pan celestial que has hecho, es algo extraordinario?! ¡¿De dónde has sacado la receta?!”

María nos pide que comamos el pan el miércoles para inducirnos a contemplar una comida hecha con harina.

Un elemento que, a su vez, procede del grano de trigo: Jesús en el Evangelio lo usa a menudo en referencia a la propia vida. Para convertirse en pan, el grano de trigo primero debe *caer en tierra y morir*: una imagen que recuerda la Pasión de Jesús, su muerte y su deposición en la tumba.

Cuando la semilla que ha caído en la tierra muere, se reproduce a sí misma multiplicando los granos, símbolo de la resurrección de la vida que se multiplica y de la Resurrección de Jesús, con todos los frutos

consiguientes. Finalmente, cuando la espiga está madura, el segador la recoge y luego la siega, el grano es aplastado y tiene lugar algo que pertenece a la vida de Jesús. Sí, porque Él fue aplastado, quebrantado por nuestro amor - como dice el bellísimo texto del profeta Isaías (52) en la carne del siervo sufriente - para que nosotros pudiésemos tener la vida... ¡Por eso, el grano de trigo cuenta la historia de nuestro Salvador!

El miércoles se hace un parón

No se gasta, no se llena la casa de buenos olores de comida y nos concentramos en el pan, para entrar de nuevo en el corazón de María y con Ella en la vida de su hijo Jesús y en la contemplación del amor que Él ha tenido por nosotros haciéndose Pan. Como los hebreos, que fueron preparados durante largos años por Dios por medio del pan venido del cielo - *el maná* - un pan de sabor especial que se adecuaba al gusto de cada uno; un pan dado por Dios ya desde entonces para preparar el corazón de los hombres para más tarde a Jesús, el Pan de Vida.

¡El jueves se convertirá entonces en una auténtica explosión!

Es el auténtico Pan de Vida el que nos es dado en la celebración del jueves; hagamos pues fiesta en nuestro corazón e intentemos de un modo especial ir a la iglesia para entrar en el misterio de la Eucaristía. El jueves es también el día en el que se nos invita a rezar por los sacerdotes, por los que tienen la posibilidad de hacer que baje el Pan del Cielo sobre la tierra, Pan vivo en sus manos a través de la Palabra de Jesús.

Luego llega el viernes, otro día de ayuno...

Que quiere decir que hemos amado tanto a este Pan de Vida, que la Virgen quiere dejarnos un día más con el sabor del pan. Se nos pide quedarnos en el pan para no volver apresurados a las distracciones de hacer gastos, de cocinar, de organizar; se nos pide mantener el mayor tiempo posible el gusto de este alimento sencillo para no caer demasiado deprisa en el sistema, es decir, en la obsesión por la comida.

Los hebreos no tienen esta fe en el Pan de Vida, en la Eucaristía.

Ellos celebran el *Shabbat* el viernes por la tarde y durante todo el sábado, hasta que cae el sol; se detienen así hasta el momento en el que recomienza el primer día de la semana. Celebran el *Shabbat* con todo el corazón y, cuando está a punto de acabar, recitan oraciones como si quisieran impedir que se acabe, porque saben que el Mesías vendrá en el día del *Shabbat*. Lo quieren retener para darle aún una pequeña oportunidad de que Él llegue antes del primer día de la semana.

Me da la impresión que la Santísima Virgen tiene este mismo espíritu. El viernes - y más aún el jueves con la celebración - se retiene el gusto del pan, se prolonga al máximo por amor del Pan de Vida, por el deseo de permanecer el mayor tiempo posible con la Eucaristía. Éste es el ayuno que María nos pide; cuando se entra en esta mentalidad, se vive el gozo del encuentro con Jesús vivo y se pierde la idea de penitencia.

La Reina de la Paz nos acompaña...

...y nos quiere hacer entrar más profundamente en el misterio de su Hijo que es el Pan de Vida, un pan muy bueno porque es el alimento de la vida. ¿Y qué es el pan? Es algo que entra en nuestro cuerpo y que alcanza todas nuestras células, también aquellas de las que no tenemos conciencia.

Ésta es la imagen que Jesús escogió al hacerse alimento Él mismo. Él desea alcanzar la intimidad de nuestra alma de modo tan fuerte, que no quiere que ninguna zona de nuestra alma se quede cerrada a Él. Por esto tuvo la idea de hacerse comida. Así cada parte de nuestra alma es alcanzada por el Dios vivo para iluminarla, para resucitarla, para sanarla, para tocarla desde dentro, para liberarla del mal, para impulsarla hacia el Reino y hacia el Amor y para comunicarse a ella.

Jesús se comunica a sí mismo.

Afortunada el alma que lo acoge con corazón abierto, sin dudar, sin miedo y, sobre todo, sin distracciones. Pienso que el Señor se manifestará de una manera mucho más evidente a través de su Cuerpo Eucarístico, porque María siempre ha venido para formar a Jesús, para dárselo y ayudarnos a acogerlo. Por esto también viene hoy, después de todos estos años de apariciones. Nosotros ahora lo tenemos, no nos olvidemos de acercarnos a Él siempre con gran amor.

(de una grabación traducida del francés)

La aparición anual a Mirjana

La vidente Mirjana Dragicevic-Soldo tuvo apariciones cotidianas desde el 24 de junio de 1981 hasta el 25 de diciembre de 1982. Con motivo de su última aparición cotidiana, al tiempo que le revelaba el décimo secreto, la Virgen le reveló que tendría apariciones anuales cada 18 de marzo, y así ha sido durante todos estos años.

Más de mil peregrinos se reunieron para rezar el Rosario el pasado 18 de marzo en la comunidad "Cenáculo". La Virgen dio el siguiente mensaje:

"Queridos hijos, también hoy, mirándo- os a vosotros deseo deciros, con el corazón lleno de amor, que lo que buscáis insistentemente, lo que anhelaís, hijitos míos, está aquí delante de vosotros. Basta con que pongáis a mi Hijo en el primer lugar en un corazón purificado, y lo comprobaréis. Escuchadme y dejadme conducirlos maternalmente a esto."

Encuentro internacional de sacerdotes

Tendrá lugar en Medjugorje del 5 al 10 de julio de 2004. El tema del encuentro es: "La identidad del sacerdote".

Las inscripciones pueden enviarse a la siguiente dirección e-mail: seminar.marija@medjugorje.hr, personalmente en la oficina de información, o bien por teléfono al número 00387 36 651 988 (a/a Marija Dugandzic), fax 00387 36 651 999.

Invitamos a todos los sacerdotes que consiguen alojamiento por su cuenta en las familias de Medjugorje, que nos comuniquen, en su inscripción, el nombre, apellido y número de teléfono de la familia en la que se hospedarán. Los sacerdotes que no tienen conocidos o posibilidad de encontrar alojamiento por sí mismos, pueden comunicarnos en su inscripción y nosotros se lo encontraremos.

Los gastos del seminario se cubren con cinco intenciones para las Santas Misas.

Hay que traer: celebret del superior, alba y estola, Biblia, una pequeña radio FM y auriculares (para la traducción simultánea). Muchos sacerdotes no tienen acceso a Internet y quizás no tienen conocimiento de

la existencia de este encuentro internacional en Medjugorje, por lo tanto invitamos a todos los organizadores de las peregrinaciones, de los grupos de oración y de los centros de la paz a informar de esto por todos los medios de comunicación a su alcance, para que pueda participar el mayor número posible de sacerdotes. Os exhortamos también, en la medida de vuestras posibilidades, a ayudar materialmente a los sacerdotes que desean venir pero no tienen los medios para pagar el viaje. Os agradecemos por adelantado vuestra ayuda e invocamos sobre vuestro trabajo la bendición de Dios y de la Reina de la Paz.

El programa de verano del santuario comienza el 1 de mayo

El horario de verano del programa de oración del santuario de la Reina de la Paz en Medjugorje comienza el 1 de mayo. El Rosario en la iglesia parroquial comienza a las 18, la S. Misa a las 19, seguida de las bendiciones y la tercera parte del Rosario. La adoración del Santísimo Sacramento del Altar tiene lugar el jueves después de la S. Misa vespertina, el miércoles y el sábado desde las 22 a las 23. La adoración de la cruz del Señor tiene lugar el viernes después de la S. Misa vespertina.

El Rosario en la Colina de las apariciones tiene lugar el domingo a las 16 y el Via Crucis en el Krizevac el viernes a la misma hora. Hay conferencias todas las tardes durante el programa de oración vespertino.

Seminarios en la "Domus pacis"

En la casa de oración *Domus Pacis* han tenido lugar 4 seminarios de ayuno, oración y silencio para peregrinos ucranianos, austríacos, italianos y alemanes. La guía de los seminarios la ha llevado a cabo fray Ljubo Kurtovic.

15º Festival internacional de jóvenes

¡Del 1 al 6 de agosto de 2004... son invitados todos los jóvenes de buena voluntad...!

Hay que traer auriculares y transistores con frecuencia FM, Biblia, paraguas. Los grupos que participan en el Festival no deben programar otras actividades durante los días del encuentro. El programa vespertino comienza para todos a las 18 h con el Rosario. La Santa Misa a las 19 h. A la llegada a Medjugorje, los jefes de grupo deben inscribir a su grupo en el lugar designado. Durante todo el tiempo del Festival está asegurada la traducción simultánea.

(del Press Bulletin)

Los lectores escriben...

Edna Hart de Inglaterra - Las distintas medicinas que me tomo tienen nombres largos y complicados, pero la medicina más eficaz que yo conozco tiene un nombre corto y sencillo: Eco. El Eco me da salud espiritual y alegría. Espero que mi donativo ayude al Eco a llegar a todos los rincones del mundo.

Danielle B Gauthier de la Provincia de Québec (Canadá) - No me apaño mucho con el ordenador pero llevo en el corazón el

placer de transmitir toda mi gratitud por los textos tan cargados de inspiraciones que me llegan con el Eco. Tengo la certeza que María os inspira para guiarnos a nosotros lectores a que nos convirtamos en portadores de luz y de paz. Este pequeño mensaje desea ser una pequeña cápsula de reconocimiento.

Muramira M. Nobert de Ruanda – Muchísimas gracias por el Eco que nos mandáis. Yo y otros estudiantes lo valoramos mucho, y los mensajes de la Virgen nos han cambiado la vida. ¡Bendiciones para todos vosotros!

María Vazelis de Australia – Os amo a todos por el Eco que seguís mandándome. ¡Gracias! Siempre encuentro consuelo y paz en las palabras de la Virgen.

Mary Veale de Irlanda – Gracias porque con vuestro Eco nos acercáis a la Madre de Dios.

Awazie Sap Emmanuel de Nigeria – Estoy muy agradecido por vuestra publicación. Cada vez que recibo el paquete que contiene la voz, el consejo, la visión, las palabras de mi amada Madre no puedo dejar de decir “¡Venga Tu Reino!”

M. Dingli de Malta – Os agradecemos vuestra dedicación hacia nuestra Madre Celeste. Vuestra publicación es una inspiración y conduce a todos los que la leen a una vida mejor.

MC Malikite de Etiopía – Gracias por el envío del Eco que nos llega desde hace varios años. Yo lo distribuyo, y hemos formado un grupo de oración. Os aseguro que el Eco es muy esperado.

M. Stewart de Inglaterra – Hace poco encontré en una iglesia de Londres una copia de vuestra excelente publicación, Eco de María. Era de diciembre de 2000. Me gustaría suscribirme...

Hermana Evangelina de América del Sur – Queridísimos hermanos, me hubiera gustado escribiros mucho antes y os pido excusas por no haberos agradecido suficientemente los envíos del Eco que me enviáis de manera tan desinteresada y fiel desde hace muchos años. Que Dios os lo pague con una gran bendición. Eco es para nosotros la Palabra de Dios a través de los mensajes de Nuestra Madre y gracias a vosotros podemos recibirlos

B. Scarpinella de Roma (Italia) – Os estoy muy agradecida, porque aprecio mucho vuestra revista por la riqueza de los temas que trata.

Hermanas Clarisas de Asís (Italia) – Gracias por el envío puntual del esperadísimo y apreciadísimo Eco. Que por intercesión de la B. V. María, el Señor Crucificado y Resucitado os bendiga.

Luiz Garellos – Gracias por el periódico que me enviáis gentilmente y que leo con atención, me da esperanza, consuelo y ayuda espiritual. Al abrirlo he tenido una sensación maravillosa y ahora la lectura de estas pocas páginas me hace exultar y gozar. Os doy las gracias por todo lo que escribís, por el amor que transmitís y por la espiritualidad que contagiáis. Doy gracias al Señor y a la Virgen que están cerca de vosotros.

Sor Edesia Rossato de Ecuador – Con todo el reconocimiento de mi corazón mando mi más profundo agradecimiento por esta preciosa obra divina y mariana que como una red lanzada en el mar tempestuoso del mundo, está recogiendo grandes cantidades

de peces para ponerlos a buen recaudo. También aquí en Ecuador está haciendo un gran progreso con su extensión, penetrando y conquistando muchos corazones y almas.

Hena Carla de Chile – Os agradecemos por el envío de la publicación en español. Lo damos a las familias que lo leen con mucho interés y oran. Nos sentimos muy unidos a vosotros.

Brigitte Kratz de Rouhling (Francia) – No son más que dos folios, ¡pero cuánto amor contienen! Se respira en ellos a pleno pulmón la presencia de la buena mamá del cielo, y nunca nos cansa... Su grito de amor por nosotros, que vosotros sabéis transmitir con tanto detalle, vuestros consejos para ayudarnos a continuar por el buen camino, el de Nuestro Señor, ¡y que también es el camino de Medjugorje!

Gracias por todo esto. Año tras año, en esta pequeña y pobre aldea la Virgen nos transforma, dulcemente, sin forzarnos... ¡Al final uno se encuentra conmocionado, pero lleno de amor! Cada uno tiene su pequeño camino, pero también – en el buzón de las cartas – el Eco de María. Y nos sumergimos en la bella atmósfera que se vive allí. Es un don de amor y de paz el que nos hacéis.

Sor Kim Song – Hi Teresa de Corea del Sur – ¡Gracias por el periódico que me enviáis!

P. Domenico de Rutherford, Méjico – Os agradezco de corazón por el Eco que desde hace años mandáis a mi misión aquí en Méjico. Gracias por vuestra disponibilidad y el servicio que ofrecéis a la Reina de la Paz para que se cumpla pronto el Triunfo de Su Corazón Inmaculado y la promesa de paz a la humanidad hecha en Fátima.

Nuestra casa de misión fue construida en 1987 y dedicada a la Reina de la Paz. En la entrada se encuentra la bella imagen de la Virgen de Medjugorje con las palabras “MIR”. La imagen es una inspiración para todos aquellos que entran en nuestra casa y que sin excepción me preguntan qué quiere decir la palabra “mir”. Yo espero siempre esa pregunta para hablarles de las apariciones de la Virgen en Medj. El Eco llega a algunas de las 33 comunidades de la parroquia. Los ministros de la Palabra comparten con la gente los mensajes y las hermosas catequesis. La Legión de María espera con ansiedad la llegada del Eco para cargar su espíritu y continuar su apostolado. Yo lo leo con un gran interés y devoción y os aseguro que vuestro periódico llega hasta aquí y siempre llega al corazón. Gracias por ser preciosos instrumentos en las manos de María que viene a ofrecernos su paz en Jesús.

Hermana Evangelina - Muy estimados Hermanos, Hubiese querido escribirles mucho antes y les pido disculpas por no haberles agradecido suficientemente el envío de Eco de forma tan desinteresada y fielmente como la han venido haciendo por muchos años. Que Dios se lo pague con una bendición muy amplia. Eco es para nosotros La Palabra de Dios a través de los mensajes de Nuestra Señora y gracias a Uds podemos recibirlos.

¡No basta para todas las manos que se extienden para tenerlo...!

Emanuelita Rossi Candlago de Brandsen (Buenos Aires – Argentina) – Gracias por los gruesos paquetes de copias del Eco que nos enviáis - en mi escuela

“Dante”, entre los alumnos y los ex-alumnos distribuyo unos sesenta; además de una decena de italianos en mi ciudad. El resto está en español, todo distribuido y aún... ¡no basta para todas las manos que se tienden para tenerlo!

Con el último paquete que recibí me sucedió una cosa simpática: como todos los meses voy a otra ciudad con mi marido a cobrar en un banco italiano su pensión, me llevé conmigo una treintena de Ecos en italiano y los esparcí como el que no quiere la cosa en los sillones de la sala de espera de los ancianos pensionistas (más mujeres que hombres). Tendríais que haber visto con qué velocidad desaparecieron de los sillones y con qué sorpresa, curiosidad y atención los leían y se los guardaban en la bolsa o en el bolsillo, sin saber quién los había dejado. ¡Bendita sea María! ¡Quién sabe donde ha ido a parar por todo el distrito de La Plata!

Mi marido y yo nos quedamos felices y sorprendidos, tanto que la próxima vez pensamos... hacer lo mismo. ¿Qué os parece? Y quizás alguno os pida suscribirse. Esperémoslo. El problema es que no creo que os pueda llegar nunca ningún apoyo económico (sí apoyo de oraciones) pues aquí la clase media ha desaparecido y sólo hay o gente muy pobre o muy rica (y éstos creen que no necesitan ni al Señor Dios ni a su Gospa). Pero, como ha dicho Él, nada Le es imposible. Por esto yo sigo creyendo en los milagros. Muchos entre los más pobres esperan con ansia el Eco en español y en cuanto a mis alumnos, junto a la copia en italiano les entregamos la española, y así con la excusa de hacer un ejercicio de traducción con la correspondiente “retroversión” al italiano y la sucesiva “autocorrección”, aprenden a escuchar a la “Mamá bonita” de Medjugorje y a amarla mucho. Luego dan el ejemplar en castellano a sus familias. Y si todavía la conservan, la copia en italiano a sus abuelos.

¡Que la Virgen os sostenga en vuestro trabajo tan importante para quien lee el Eco en todo el mundo!

* El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donaciones** que se pueden hacerse mediante giro postal (o giro postal internacional) a favor de "Eco di Maria", Casella Postale 27, I-31030 Bessica (TV), Italia.

El envío deberá ser en euros o en dólares USA. También es posible hacerlo mediante transferenciabancaria a la siguiente dirección: BANCA AGRICOLA MANTOVANA (BAM), AGENZIA BELFIORE, Mantova, Italia, C/C n° 4754018, ABI 05024, CAB 11506, a favor de ASSOC. ECO DI MARIA.

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco:

CP 27 31030 BESSICA (TV)
e-mail: info@ecodimaria.net

Eco su Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redazione: ecoredazione@infinito.it

*Que la bendición del Resucitado
llegue a vuestros corazones
y encuentre en ellos su morada.*

don Alberto

Villanova M., 1° de Mayo 2004

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)